

Jacinto Abad de Ayala, *Novela del más desdichado amante y pago que dan mujeres*,  
ed. Maria Rosso,  
Madrid, Sial (col. Prosa Barroca), 2021, 124 pp.

NATALIA NAVARRO ESPINOSA  
Universidad de Jaén  
nne00002@red.ujaen.es



Uno de los últimos frutos de la nutrida colección Prosa Barroca (Editorial Sial), dirigida por Rafael Bonilla, es la edición realizada por María Rosso de la *Novela del más desdichado amante y pago que dan mujeres* (Madrid, Juan Sánchez, 1641) de Jacinto Abad de Ayala. Poco se conoce sobre este escritor y casi toda la información que ha llegado a nuestras manos ha sido a través de sus escasos escritos.

Se trata de la primera edición crítica de la obra pues hasta ahora solo contábamos con el facsímil prologado por Vicente Sánchez Muñoz, que fue publicado en 1973 por el Instituto Bibliográfico Hispánico (Dirección General de Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Educación y Ciencia) dentro de la colección Primeras ediciones. Por ello y por el rigor empleado, la propuesta de María Rosso adquiere especial importancia.

La edición parte del ejemplar conservado en la BNE (R/7431) y va acompañada de una detallada anotación que contribuye a una mayor intelección del texto. De acuerdo a los criterios propios de la colección, en las últimas páginas del volumen se recoge el aparato crítico de variantes pensado para quienes quieran conocer pormenores ecdóticos. Pero antes de ello el interesado encontrará un estudio dividido en cuatro capítulos que ayudan a contextualizar la obra y a conocer los aspectos fundamentales que la caracterizan.

Así, bajo el título de «Abad de Ayala, una biografía en la sombra» (pp. 11-12), María Rosso reúne de forma breve pero metódica los datos que hasta hoy se conocen acerca de este autor, del que se dice en la portada de la novela que fue «Aposentador y Gentilhombre de la compañía de los Cien Continuos hi-

josdalgo de Castilla». Alude a la opinión sostenida por un sector de la crítica acerca de la posibilidad de que se trate de un seudónimo empleado por el prolífico Alonso de Castillo Solórzano. No obstante, parece más probable su identificación con la figura de un capitán homónimo que fue, además, «sargento mayor y castellano del Castillo de Cartagena», según consta en un documento del Archivo General de la Región de Murcia.

Concede, asimismo, importancia a «Los paratextos» (pp.13-16), segundo de los capítulos, donde realiza un magnífico análisis de los textos que preceden y rodean a la obra, pues ofrecen una valiosa información tanto de la novela como del propio escritor. Gracias a ellos sabemos que la impresión estaba acabada en 1640, pero que o sería publicada hasta un año después. Por otro lado, los poemas laudatorios hablan del círculo literario de Abad de Ayala, aunque, sin duda, lo que más llama la atención es el hecho de que algunos nombres estén incluidos dentro de la propia historia, como es el caso de Anarda.

El capítulo tres (pp. 17-33) se adentra en el estudio de los aspectos más relevantes de la obra. Primero la sitúa en el corpus literario de la novela corta (pp. 17-18), incidiendo en lo inusual que era publicar de manera exenta novelas de tan corta extensión en el siglo XVII, frente a la práctica habitual de enmarcarlas en una colección o sin marco previo que las respaldase o estructurase. Este hecho hace que a día de hoy la elaboración de ediciones individuales de estos textos se

convierta en una labor verdaderamente exhaustiva e interesante. Aborda, después, la estructura narrativa de la obra (pp. 18-21) que plantea en tres partes: introducción, sumario de enlace y epílogo, incluyendo a su vez dos apartados que hacen alusión directa a los fracasos amorosos del protagonista, a saber: primer y segundo desengaño. Atiende también al análisis del tiempo y el espacio (pp. 21-22), pues la historia transcurre en un periodo de cuatro años en los que las hazañas del protagonista varían el ritmo espacio-temporal del relato, determinado, en palabras de la editora, por la estructura «discordia-peligro-huida». Las aventuras de Leonardo tendrán lugar entre Sevilla y Madrid. No obstante, Abad de Ayala no muestra demasiado interés en ahondar en descripciones, a excepción del inicio de la historia, donde se produce un detallado retrato de Sierra Nevada, aspecto que, por lo demás, hizo pensar a algunos estudiosos en una posible procedencia del autor. Y en cuanto a los personajes (pp. 22-24), se ajustan, según María Rosso, «a la tipología básica de la novela corta y el teatro del Barroco». Así, Leonardo, el protagonista, quien procede de un linaje noble venido a menos, se deja llevar por su impulsividad y su juventud, además de representar el prototipo de galán que sirve con fervor a su dama. Anarda encarna la visión de una joven que poco sabe del mundo y que, debido a las circunstancias, está cometida al gobierno de su madre. Esta no verá otra solución que traicionar el amor de Leonardo buscando la mejor

solución para sí misma cuando la situación se vuelve turbulenta. Por el contrario, Clori, la segunda dama, representa la antítesis de Anarda, siendo más experimentada en la vida y con un carácter más manipulador, la cual no duda en atentar contra el enamorado Leonardo para salvaguardar su reputación.

En el apartado titulado «Motivos temáticos y diálogos intertextuales» (pp. 24-30), María Rosso ahonda en la cuestión de la misoginia y el conflicto de género necesario para comprender la obra, pues Abad de Ayala presenta a un personaje sometido a la voluntad de la mujer. De este modo, hace ver que no solo son las damas las que sucumben al engaño de los hombres, sino que estos también pueden verse sometidos. Aparece además el motivo de la infracción de la moral a la que se enfrenta Leonardo, puesto que ninguna de las dos relaciones mantenidas es honesta, pero al final de la obra se producirá la redención de este pecado gracias al matrimonio con el que podrá comenzar una nueva vida de recato y virtud. Finalmente, y quizás uno de los motivos más interesantes dentro de esta novelita de Abad de Ayala, sea el de la mujer invisible. María Rosso lo relaciona

muy acertadamente, aunque a la inversa, con el mito de Cupido y Psique. La mujer manipuladora, Clori, oculta su identidad favoreciendo además la infracción de la moral, puesto que este secretismo estaba mal visto debido al generar situaciones confusas y comprometidas.

Los dos últimos apartados de este capítulo tres, «La técnica narrativa: la voz del narrador y las palabras de los personajes» (pp. 30-31) y «Las composiciones poéticas» (pp. 32-33), se centran, respectivamente, en los aspectos lingüísticos del texto, así como en las once composiciones poéticas insertas a lo largo de esta novela. El lenguaje usado por Abad de Ayala atiende a la complejidad sintáctica, al léxico rebuscado y al uso de varios recursos estilísticos propios del Barroco.

El cuarto y último capítulo (pp. 35-36) atiende de forma a los criterios que se han seguido para llevar a cabo esta cuidada edición.

En definitiva, gracias a la minuciosa labor de María Rosso y al empeño de Rafael Bonilla, director de la citada colección, poco a poco vamos disponiendo de una rica biblioteca de prosa barroca, necesaria para arrojar luz sobre las letras y el pensamiento de la época.